

Tenía 20 años cuando lo encontré de nuevo, fue en el aula de adultos de su pueblo intentando “sacarse el graduado” para “buscarse un trabajo”. Había pasado por la Escuela y el Instituto esperando la hora del patio ¡su mejor momento!

Pero eso ahora no le interesaba a nadie.

Arturo González, aspirante a fracasado escolar

Luisa Mellado (Peñaranda, SA)

Arturo ha cumplido tres años y hoy es su primer día de colegio. Nada hace sospechar que Arturo sea un niño con dificultades de aprendizaje, pero su profesora —que cumple 25 años enseñando a niños de infantil— ya detecta al final del primer trimestre que Arturo no tiene el mismo ritmo de aprendizaje que el resto de la clase.

Claustro tras claustro solicita apoyo para este niño a lo largo de todo el periodo de infantil. Arturo no puede tener apoyos pues la legislación prioriza los apoyos en Primaria frente a la Infantil y el profesorado de apoyo del centro no dispone de horas para este niño. Arturo y su profesora han pasado los tres años de infantil como buenamente han podido.

Arturo llega a Primaria con unas lagunas considerables que no le van a permitir seguir, ni de lejos, el ritmo de sus compañeros.

¡Por fin la ley le ampara! y ya tiene un espacio en el aula de apoyo. Se le adjudican 4 horas semanales en el apretado horario de la profesora de apoyo (la PT, Pedagogía Terapéutica) para recuperar todo lo que durante tres cursos de infantil no ha podido conseguir (previo estudio de la apretada agenda de la orientadora).

Ya tenemos a Arturo en el aula de apoyo. ¡Va tan conten-

to! Ahora una profesora puede atenderle 4 horitas a la semana en lo que él necesita, pero el resto de las horas las pasa en la clase de 1º con 24 amigos que ya se lo pasan bomba leyendo sus primeros libros. Arturo para pasarlo tan bien como ellos se dedica a molestarles mientras leen.

Al final del primer ciclo Arturo “ya lee” y es precisamente ahora en 3º y 4º cuando comienza su verdadero calvario, pues además de leer tiene que entender lo que lee, ya que su profesora le pone exámenes sobre lo que ha leído

Arturo está cada vez más aburrido y para entretenerse las 5 horas de clase que cada día tiene que pasar en el colegio hace lo que puede.

Su profesora reclama más horas de apoyo para Arturo, ya no sabe cómo motivarlo y su actitud interfiere constantemente en el ritmo de la clase. El apretado horario de las profesoras de apoyo no permite demasiados huecos para Arturo, por lo que acabará su enseñanza primaria con 6 horas de apoyo a la semana y, el resto, aburriéndose en la clase con sus 24 compañeros.

Las previsiones de la profesora de infantil hace 9 años se cumplieron. Arturo consiguió su “fracaso escolar”. Su pro-

fesora de 6º lo comunicará al equipo de orientación del Instituto para que le den los apoyos oportunos, que nunca podrán ser suficientes, pues Arturo ya ha acumulado muchas horas de desfase. Le quedan cuatro años de aburrimiento, si los aguanta. En las clases encontrará algún amigo con el que suplir su aburrimiento y levantar su autoestima.

Comienza una etapa difícil para Cecilia, su madre. Ella —que ha acudido a las reuniones siempre que se la ha llamado y se ha preocupado sin éxito de su hijo— se va del colegio con el informe en la mano y un suspiro de impotencia. ¡Qué será de mi hijo! Al padre no le llegaron a conocer en el colegio. La preocupación por la educación de su hijo no era una prioridad en su vida; para ganar dinero no hace falta saber mucho.

Arturo aguantó dos años en el Instituto, en 3º comenzó su absentismo esporádico y en 4º apenas apareció.

Si los factores que han ayudado a Arturo a ser un fracaso escolar —falta de prevención en las leyes, *ratio* excesiva de alumnos, apoyos insuficientes, también en la familia— le hubieran sido favorables, Arturo podría no haber sido un fracaso escolar.

¿Qué opináis? ■

C
A
S
O

a
b
i
e
r
t
o